

ESTE año, entre el 14 y el 16, la 19a. Exposición FERIA Internacional de Buenos Aires-El Libro del Autor al Lector incorpora una novedad. Es el Salón Internacional del Libro Anual y Rotativo (Silar), en su tercera presentación en América. Esta muestra está destinada a los profesionales del libro, es decir, a los que tienen a su cargo la producción y comercialización del mismo. Estará prohibido el acceso al público en general, con excepción de bibliotecarios, educadores, gente de prensa e invitados especiales.

El Silar es el resultado de la conjunción de dos organismos -uno privado y otro estatal- que trabajan en la difusión del libro. El privado, conocido como Grupo Internacional de Editores (GIE), depende de la Unión Internacional de Editores, con sede en Ginebra, Suiza. El oficial es el Centro Regional del Libro para América latina y el Caribe (Cerlac), que nació en la Unesco, con sede en Bogotá, Colombia. El primero tiene un objetivo económico y agrupa a cámaras del libro, editores y libreros de América latina y los Estados Unidos desde hace quince años. El segundo tiene un objetivo político y representa a los gobiernos de América latina por medio de las secretarías de Cultura desde hace veinticinco años. En ambos casos actúan como observadores España y Portugal.

En cuanto al origen del Silar, está matizado de proyectos, encuentros y

El Silar en la FERIA del Libro

anécdotas desde fines de 1988, fecha en que por primera vez se reúnen en Montevideo gente del Cerlac, de cámaras del libro y organizadores de ferias, convocados por las autoridades del GIE, por iniciativa argentina.

En América se realizan ferias, exposiciones o salones del libro en seis países: Argentina, Brasil, Colombia, México, Canadá y los Estados Unidos, y en fechas diferentes. Entonces se pensó en una convocatoria anual con una finalidad: la libre circulación y negociación del libro en todo el continente hasta alcanzar el mundo entero.

Los participantes o clientes son profesionales del libro: editores, distribuidores, libreros, diseñadores, ilustradores, impresores, agentes literarios, especialistas en letras y

marketing de primer nivel internacional. En este encuentro no interviene la parte autoral, pero sí la comercialización de los derechos literarios. En la Argentina, Nicolás Costa, agente literario que reside en Barcelona, reside desde 1980 en Buenos Aires.

Con este objetivo el Silar se presenta por primera vez en el marco de la V FERIA Internacional del Libro, en la Universidad de Gundalajara, México, a fines de noviembre de 1991. Luego se desarrolla, en agosto de 1992, durante la XII Bienal Internacional Do Livro, en Rio de Janeiro, Brasil.

Los próximos encuentros del Silar se realizarán en Bogotá, en 1994, y en Santiago de Chile, en 1995. Para 1996

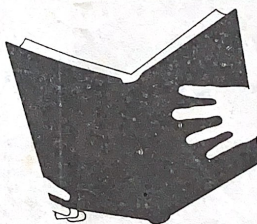
se han presentado los proyectos de México y España, pero es posible que el Silar VI se realice en Barcelona durante la reunión de la Unión Internacional de Editores.

¿Cómo se ha instrumentado el Silar en Buenos Aires? La gestora ha sido la Cámara del Libro, que presentó la idea a la Fundación El Libro. Una vez aceptada por ésta, se constituyó un comité ejecutivo integrado por representantes o responsables de las muestras en Brasil, la Argentina, Colombia y Chile. Pero también se ha formado el comité Silar de Buenos Aires con cinco integrantes argentinos. Por la Fundación El Libro, Eustasio García y Dúo Cervero; por la FERIA del Libro, su directora técnica, Marta Díaz, como mentor del Silar, Isay Klasse. Está presidido por Francisco

del Carril, director de Emecé Editores.

La presencia del Silar en la Argentina tiene como finalidad que se produzcan negocios, afirma el presidente del Silar-Buenos Aires. Para ello se han montado módulos o stands armados a precios internacionales. Se cuenta con un presupuesto de 60.000 dólares para cubrir los gastos de pasaje y estadía de los invitados.

Sin lugar a dudas, la consigna del Silar-Buenos Aires se resume en "cómo vender en la Argentina". En plan de negocios se ha constituido un petit comité ejecutivo integrado por un editor, un importador, un distribuidor, un librero y un plamista de libros argentinos. Estos serán los encargados de provocar la interacción permanente entre las di-



ferentes áreas de comercialización para generar nuevos clientes.

Para llevar a efecto la exhibición de la industria editorial y sus complementarias, la FERIA del Libro ha reservado 2000 metros cuadrados para los expositores-participantes, donde también funciona una sala de prensa, confitería, restaurant y snack bar, con una infraestructura de avanzada de acuerdo con nuestros tiempos.

Además, el Silar cuenta con un rincón de novedades que permitirá a los asistentes o profesionales del libro conocer en catálogos impresos los títulos producidos entre 1992 y 1993 por clasificación temática y autores. A su vez, dispondrá de catálogos individuales de los expositores-clientes.

Si bien el Silar insumirá un presupuesto cinco veces mayor que los anteriores, no tendrá los problemas de la barrera idiomática que tuvo que asumir el encuentro anterior. Se comenta que por primera vez y en término la FERIA del Libro recibió el 12 de marzo último el decreto oficial, firmado por Menem y Cavallo, por el cual se exime del pago del derecho de importación y demás tributos a los libros para su exhibición o venta a los países participantes. Seguramente, dice Francisco del Carril, Buenos Aires va a marcar el futuro del Silar.

Rosa Maján
(C) LA NACION